

de las señoritas Isabel y Margarita Arrieta; Josefa Lérida; y Marcela y Domitila Cobo, vestidas de capricho.

Coche de don Manuel Rodero, en que además de la distinguida esposa del señor Rodero, iban la señora de don Juan Ruiz Cejudo, y niños.

Señorial landón de don Luis Fillol, ocupado por la angelical señorita de Fillol; y señora de don Luis (nee Juliana Ruiz de León).

Coche, en que pudimos admirar la belleza y lozanía de las jóvenes Tomasa, Consuelo y Josefa Megía; Pepita Maroto; y Guadalupe e Isabel Rodero.

Familiar de don Narciso Maroto, que iba ocupado por la respetable dama Concha Aguilera; y señora de Maroto.

Carroza titulada «Pierrots cantando a la Luna», en que bajo el soñador disfraz de pierrot, confeccionado en negro y rosa, y tras el poético melio antifaz veneciano—que embellece y agranda los ojos, y da frescura y lozanía a las bocas, y perfección estatuaría al óvalo del rostro,—adivinamos a las gentiles y angelicales señoritas María y Felisa Caminero; Antonia Vega; Pilar, Emilia y María Moreno; Amalia López; Consuelo Román; y Luisa Mediero.

Presentáronse luciendo nuevos y artísticos disfraces, y en su cómodo landó; las bellas y simpáticas Paquita, Estrella y Luz Palacios; y Amelia Recuero. Vestían primorosos trajes de princesas árabes, modelos de verismo y buen gusto.

También se presentó una alegre jardinera—ese carruaje tan español—que parecía venir del saudoso y evocador Valle del Pas, pues de pasiegos eran el tocado y las galas que lucían, Agueda Elvira; Amparo y Pilar Roldán; Isabel, Gregoria y María Martín; y niña Neme Sánchez: ¡guapas, muy guapas, preciosas, estas pasiegas! Tanto, que hubiéramos deseado fervientemente ver la luz primera en el tranquilo y sosegado Valle, para no perder de vista a estas jóvenes pasieguitas.

Como el tiempo había mejorado notablemente en el transcurso de la tarde, la animación duró hasta que las sombras invadieron la avenida, obligando a la muchedumbre a retirarse.

Podemos afirmar que la Piñata, volvió cumplidamente por los fueros del Carnaval.

Per la noche

Hablar de la noche del domingo de Piñata, es hablar de los bailes. Y hablar de los bailes es: decir que estuvieron animadísimos, mucho más animados que en los tres días anteriores, domingo, lunes y martes de Carnaval; que en ellos se derrochó alegría y buen humor; que a ellos asistieron más disfraces y mantones de Manila, tal vez obedeciendo a la súplica que en nuestro número anterior hicimos a las bellas valdepeñeras.